

EL CONOCIMIENTO BIOGRÁFICO EN ORTEGA Y GASSET

Alejandra MORENO BENÍTEZ
Universidad Complutense de Madrid
amoreno11@mi.madridtel.es

Se trata en este artículo de analizar el significado de la biografía en la obra de Ortega. Ver como viene dada desde la propia filosofía. Desde que queda establecido que el hombre no tiene naturaleza, sino que lo que tiene es historia, que es todo lo contrario de la identidad, se pone de manifiesto la necesidad de un nuevo modo de conocimiento. Es decir, no sirve la razón pura para conocer la vida humana, en cambio la razón histórica —que consiste en narrar— es la única que puede explicar la vida que consiste en acontecimiento.

La biografía, es el estudio de una vida, teniendo en cuenta las categorías esenciales que se derivan de la teoría analítica de la vida humana.

EL CONOCIMIENTO BIOGRÁFICO EN ORTEGA Y GASSET

Hablar de conocimiento biográfico en la obra de Ortega y Gasset, requiere precisar —al menos— dos puntos.

El primero, es destacar que se trata de “conocimiento biográfico” subrayando el término conocimiento. Esto quiere decir que hay grandes diferencias entre el significado de biografía “en el sentido de muchas de las biografías escritas ” y el que adquiere en Ortega, que está relacionado con una forma de conocimiento, que además será la forma superior del mismo.

Precisar, en segundo lugar, que el término biografía tiene dos acepciones en la obra del filósofo que nos ocupa:

1) Está relacionada con vida, es decir, hablar de biografía es hablar de la vida, de la vida humana, en el sentido que tiene “desde siempre en el

lenguaje vulgar. Significa el conjunto de lo que hacemos y somos”¹, de este estudio se deriva lo que denomina Ortega la “teoría general de la vida humana” que proporciona la estructura abstracta de la misma, pero como la vida es siempre concreta, este estudio es al mismo tiempo autobiografía².

2) La otra, está relacionada con la concreción de la “teoría general de la vida humana”, a hechos humanos, “temas” —que son siempre concretos— y a personas, esta concreción adquiere la forma de biografía. Buena parte de las obras de madurez de Ortega son trabajos en esta línea. Nos referimos a los siguientes:

Biografías de temas³: (ordenadas cronológicamente)

1. Sobre la caza: Prólogo a “Veinte años de caza mayor”, del Conde de Yebes. (1942, O. C. vol. VI)
2. Filosofía: Prólogo a “Historia de la Filosofía” de E. Bréhier. (1942, O. C. Vol. VI)
3. La aventura: Prólogo A “Aventuras del capitán Alonso de Contreras”. (1943, O. C. Vol. VI).
4. Filosofía: Origen y epílogo de la Filosofía. (1944, O. C. Vol. IX)
5. El teatro: sobre “La Idea del teatro”. (1946, O. C. Vol. VII)
6. Europa: “Meditación de Europa”. (1949, O. C. Vol. IX)
7. El saludo: “Meditación del saludo” cap. IX de “El hombre y la gente”. (1950, O. C. Vol. VII) y Las palabras, el lenguaje: en varios lugares de su obra, pero sobre todo en El hombre y la gente.

Biografías de personas⁴: Goethe; Vives; Goya; Velázquez⁵.

No pueden dejarse de considerar —o al menos de mencionar— los escritos de Ortega que podríamos denominar autobiográficos, nos referimos a:

1. “A una edición de sus obras”. (Prólogos, 1914-1943) (1932, O. C. Vol. VI)
2. “Prólogo-conversación” (Fernando Vela) (Pidiendo un Goethe desde dentro) (1932, O. C. Vol. IV)

¹ “Misión de la Universidad” O. C. vol. IV, pag. 341.

² “La razón histórica” (Lisboa) O. C. vol. XII.

³ “Prólogo —conversación (Fernando Vela)” “Vela: Pero ¿es que los temas tienen su biografía?” “Claro que si... los temas tienen, como los hombres su destino”. (1932) (*Goethe desde dentro*) (O. C. Vol. IV).

⁴ **Goethe:** “Pidiendo un Goethe desde dentro.- Carta a un alemán”; “Goethe, el libertador” (*Goethe desde dentro*) (1932) (O. C. Vol. IV). “Sobre un Goethe bicentenario”; “Goethe sin

3. “Prólogo para alemanes”. (1934, O. C. Vol. VIII)
4. “Memorias de Mestanza”. (1936, O. C. Vol. V)
5. “Prólogo a Ideas y Creencias”. (1940, O. C. Vol. V)
6. “Medio siglo de filosofía”. (1951, “Origen y epílogo de la filosofía” en Rev. de Occidente en Alianza Editorial. N° 12, Madrid, 1981)

Analizando los escritos de Ortega, de antes de 1930, sólo encontramos la palabra biografía –con el sentido que nos ocupa– en cuatro ocasiones: En 1910, en “Adán en el Paraíso” (pag. 484) (O. C. vol. I) se puede leer: “No sabemos quién es Napoleón, en cuanto tal individuo, mientras no reconstruya su individualidad algún biógrafo profundo. Ahora bien, la biografía es un género poético. Las piedras del Guadarrama no adquieren, su peculiaridad, su nombre y ser propio en la mineralogía, donde sólo aparecen formando con otras piedras idénticas una clase, sino en los cuadros de Velázquez”. Desde luego, siendo justos con Ortega, no se puede decir que aquí esté ya formulado el concepto de biografía como tal, pero sí se puede hablar de un preconcepto, de una evidencia que aunque no se haga explícita hasta 1930, está ya funcionando en su filosofía, y será su línea de investigación. Como señala Rodríguez Huéscar⁶, en estas “fechas ha logrado algunas evidencias. Y entre ellas, muy principalmente, esta de que la verdadera realidad es siempre concreta, individual, con la concreción e individualidad esenciales, que son las de la vida; es decir, una concreción siempre compleja: la de la coexistencia o convivencia”. En este texto se contraponen la naturaleza a la vida, la naturaleza aparece como el reino de

Weimar”; “Alrededor de Goethe” (*Vives-Goethe*) (1949) (O. C. Vol. IX). Vives: “Vives” (1940) (O. C. Vol. V). “Juan Vives y su mundo; Introducción” (*Vives-Goethe*) (1940) (O. C. Vol. IX). Velázquez: “Introducción a Velázquez” (1943); “La reviviscencia de los cuadros” (1946); “Introducción a Velázquez” (1947); “Introducción a Velázquez” (1954) (*Velázquez*) (O. C. Vol. VIII). Goya: “Goya” (1946) (O. C. Vol. VII).

⁵ No se consideran como tales, obras donde se estudia a Renán, Baroja, Azorín, Zuloaga, etc. Pues lo que suscita el interés de Ortega en estos escritos, es totalmente diferente al que encontramos en las obras que si hemos considerado como biografías. Hay otro texto, que no se puede considerar biografía, nos referimos a “Mirabeau o el político” (1927) (O. C. Vol. III), aquí lo que se reconstruye no es la biografía de Mirabeau, sino el arquetipo del político. “Arquetipo, no ideal... Los ideales son las cosas según estimamos que debieran ser. Los arquetipos son las cosas según su ineluctable realidad”. Sobre este tema puede verse: “Ortega y Gasset y la biografía histórica” de Mario Jaramillo. *Boletín de Historia y antigüedades*. N° 805. Vol. LXXXVI. Abril-Mayo-Junio de 1999.

⁶ Antonio Rodríguez Huéscar: *Perspectiva y verdad. El problema de la verdad en Ortega*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1966. (“Adán en el Paraíso”: La “vida” y la “perspectiva”, págs. 47-59)

lo estable, de lo permanente, frente a la vida, que es lo absolutamente pasajero... ahora bien, la solución en esta época no la encuentra Ortega en la filosofía, sino en el arte. En 1918 volvemos a encontrar este término, pero no nos detenemos en él, por no parecernos significativo en este momento⁷. Habrá que avanzar hasta 1929, en “¿Qué es? encontramos de nuevo este término, relacionado con los primeros libros filosóficos y con la actividad misma del filosofar: *“En rigor los primeros libros filosóficos –no sólo como materia, sino formalmente tales- que hubo fueron libros de vidas de los siete sabios, biografías. Todo lo que no sea definir la filosofía como filosofar y el filosofar como un tipo esencial de vida es insuficiente y no es radical”. ¿Qué es filosofía?* (pag. 430) (O. C. Vol. VII).

También en 1929, en “La Pampa... promesas” (Intimidades. *Espectador* VII, O. C. Vol. II) encontramos el término “biografías espectrales”. Ortega explica en este texto que sus Memorias tendrán que contar además de su vida efectiva, la que ha vivido, las posibles vidas suyas que no se han realizado. “Y solamente destacándolo sobre el fondo de esas biografías espectrales aparece claro y riguroso el perfil fatal, estricto de nuestro destino”. Aquí aparece ya formulada, lo que desarrollará en escritos biográficos posteriores, una de las tareas del biógrafo, que consiste en no sólo estudiar la vida que se ha vivido, sino también las posibles vidas que se podrían haber vivido, vidas que han quedado truncadas, bien por causas del azar, bien por decisión propia, pero que nos ayudan a determinar la fidelidad o no al destino propio⁸.

No encontramos la palabra biografía en el sentido de vida, hasta 1930, en *La rebelión de las masas*, en una nota: “*el sentido primario y radical de la pala-*

⁷ “Estafeta romántica.- Un poeta indo”. “*Tener las cosas no nos importa; nos importa aspirar a ellas o echarlas de menos cuando ya se han ido, ¿no es cierto? Por esta razón pienso que, en el fondo, tenemos todos los hombres una biografía idéntica. Cuanto de nosotros se cuenta es embuste y leyenda. Si usted me dejase, señora, yo escribiría la verdadera historia de su corazón con estas cuatro palabras: Ni ya, ni todavía*”. (Pag. 20) (O. C. Vol. III). Destacar de este texto, aunque sea forzándolo como no es el presente lo fundamental, por eso tener las cosas no nos importa, es más importante aspirar a ello, que es el futuro. La explicación puede estar relacionada con que la vida es hacer, y con lo que tenemos, si lo tenemos sin más no hacemos, sino que hacemos con lo que queremos tener o conseguir. Aún así, el texto puede estar relacionado más con el deseo que con el hacer, y ambas cosas son muy diferentes: “El querer se diferencia del deseo en que es siempre un querer hacer, un querer lograr”... Otro punto interesante del texto, está en la alusión que se hace a la diferencia entre lo que es cada uno, y lo que se cuenta, que es embuste y leyenda. En “Sobre un Goethe bicentenario”, encontramos de nuevo esta caracterización, perfectamente formulada.

⁸ Para ver un ejemplo, puede leerse el estudio de Ortega: “Goethe sin Weimar”.

*bra vida aparece cuando se la emplea en el sentido de biografía y no en el de biología. Por la fortísima razón de que toda biología es en definitiva sólo un capítulo de ciertas biografías, es lo que en su vida (biografiable) hacen los biólogos. Otra cosa es abstracción, fantasía y mito*⁹. Poco después, en cambio, en 1932 en *Goethe desde dentro* lo que encontramos es ya una aplicación de la teoría general de la vida, al caso de Goethe. A partir de estas fechas, se dan el resto de las biografías. Es necesario tener en cuenta, que en la década de los treinta, es cuando Ortega ha escrito o está a punto de escribir sus obras metafísicas de madurez. Es la época de su “segunda navegación”. Nos referimos a *¿Qué es filosofía?* (1929); *¿Qué es conocimiento?* (1929-1931); *En torno a Galileo* (1933); *Unas lecciones de Metafísica* (curso 1932/33) e *Historia como sistema* (1935). Asimismo, hacemos referencia a las obras de finales de esta década y principios de la siguiente: *Ideas y creencias* (1934), *Ensimismamiento y alteración* (1939), y las conferencias de Buenos Aires y Lisboa: sobre *La razón histórica* (1940, 1944). En estas obras se desarrolla, decíamos la metafísica de Ortega. Veamos brevemente, lo esencial para poder entender el sentido y el interés de Ortega por la biografía.

Para Ortega la vida humana es la realidad radical y para poder entender qué es la vida, lo primero que tenemos que tener en cuenta, es que no es ninguna cosa, sino que lo que es, el “es” de la vida es “acontecimiento”, es lo que me acontece, lo que me pasa a mí. Asimismo, “vida es lo que hacemos y lo que nos pasa”, como dice Ortega, frase muy utilizada por él a lo largo de su obra, pues condensa todo el significado de la vida. Ésta es siempre individual, la estructura de la vida es por tanto concreta, es “mi vida”. “Pero hay al mismo tiempo una estructura formal de la vida¹⁰”, que permite establecer las categorías de la misma como: presencia de la vida a sí misma, temporalidad, quehacer, libertad, proyecto, circunstancia, indigencia, etc. Entendiendo en todo momento que estas categorías son conceptos ocasionales, formales, abstractos, que sólo adquieren sentido cuando decimos el proyecto, el quehacer, o la circunstancia..... de una vida concreta, de la vida a la que nos estemos refiriendo.

⁹ El profesor José Lasaga Medina, me señaló oportunamente, como esta nota de Ortega de *La rebelión de las masas* va dirigida a él mismo, con el fin de corregir el abuso que en el *Tema de nuestro tiempo* hace de la palabra biología. Ejemplo: pag. 148 Nota (1) “Los términos “biología, biológico” se usan en este libro –cuando no se hace especial salvedad- para designar la ciencia de la vida, entendiéndolo por ésta una realidad con respecto a la cual las diferencias entre alma y cuerpo son secundarias” (O. C. Vol. III).

¹⁰ *La Razón histórica*, Apéndice III “Aurora de la razón histórica” (1935) (O. C. Vol. XII, pag. 326)

La vida, a diferencia del mundo físico, que está en el tiempo, no sólo está en el tiempo, sino que el tiempo está en ella¹¹, es decir la vida es tiempo. Es siempre presente, pero lo que se presenta en ese presente es el futuro, como lo que “aún no es, sino que consiste en pura urdimbre de amenazas, temores y esperanzas¹²” y el pasado, que es lo que queda a la espalda, que es “lo ya sido”, lo que no se puede cambiar, por eso representa una carga y al mismo tiempo una riqueza.

Si decimos que la vida es acontecimiento, y la vida es tiempo, no nos queda sino decir que la vida *es* histórica. Vamos a ver en que sentido Ortega hace esta afirmación.

En “Historia como sistema” se afirma “que el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia”. Esto no quiere decir que en el hombre no haya nada natural, no se niega por ejemplo, que el hombre tenga un cuerpo, lo que pretende decir, es que lo que hay de permanente en el hombre, en la vida, lo que es fijo, inmutable, lo que tiene de “ser” –en el sentido tradicional de la palabra–, lo único, es historia. La vida es cambio, la “sustancia” de la vida es cambio, movimiento, lo que permanece en el cambio, es lo que “ha sido”, en este sentido es en el que ha de entenderse el “es” de la vida *es* histórica, como lo permanente; pero hay que tener en cuenta que la historicidad de la vida es sólo una dimensión de la misma “si el hombre no tiene más ser eleático que lo que ha sido, quiere decirse que su auténtico ser, el que en efecto, es –y no sólo “ha sido”–, es distinto del pasado, consiste precisa y formalmente en “ser lo que no se ha sido”, en un ser no eleático”.

Aunque hablemos de cambio, sigue siendo vida, pues como vimos, la vida tiene una estructura formal, aunque abstracta y por eso no real, que no cambia. Lo que cambia es la estructura concreta, la real, “el argumento” del “drama” que es la vida de cada cual.

Esto que acabamos de decir de la vida, implica que todos los contenidos de la vida son históricos, las cosas humanas, el hombre, “están hechas, en su presente, de pasado y de futuro”¹³. Si queremos comprender una realidad humana, lo que tenemos que hacer es narrar, contar su historia, los modos como esa realidad ha sido vivida hasta el presente, teniendo en cuenta que la forma presente, no es definitiva, y que en el futuro, puede ir adquiriendo otras determinaciones nuevas.

¹¹ *Una interpretación de la historia universal* (1948) (O. C. vol. IX).

¹² “Alrededor de Goethe” (1949) (*Vives-Goethe*), (O. C. Vol. IX, pag. 606).

¹³ *Una interpretación de la historia universal* (1948-49) (O.C. vol. IX Pág. 81-82).

Al narrar la historia de una realidad humana, lo que hacemos es conocer lo que esa realidad es, y a la operación intelectual por medio de la cual conocemos el ser de una cosa, la denomina Ortega razón. “De donde se deduce inapelablemente que la narración es una forma de la razón en el sentido más superlativo de este nombre –una forma de la razón al lado y frente a la razón física, la razón matemática y la razón lógica. Es, en efecto, la *razón histórica*, el concepto acuñado por mí hace muchos años”¹⁴.

Si se pretende conocer una vida humana, una biografía, la razón histórica es la única que nos lo permite, pues esa vida que no consiste sino en acontecer, es posible conocerla por medio de la narración¹⁵, y decir esta persona hizo esto... porque antes hizo esto otro...¹⁶; por eso la razón histórica adopta la forma de biografía. La biografía cuenta la historia, da razón de los cambios de una vida humana, al mismo tiempo, explica esos cambios y es lo que le confiere identidad como individuo.

Escribir una biografía puede parecer tarea sencilla. Pero no será así, pues la biografía es “un sistema en el que se unifican las contradicciones de una existencia¹⁷”. Analizando las distintas biografías encontramos que no sólo no es tarea sencilla, sino que es una tarea complicada, una tarea desde

¹⁴ *Una interpretación de la historia universal* (1948-49) (O.C. vol. IX Pág. 88). Aunque el concepto de razón histórica fue acuñado por Ortega, en 1924, como podemos leer en textos como: “El sentido histórico”, “Las Atlántidas”, “Abejas milenarias” y “Ni vitalismo ni racionalismo”; el desarrollo de esta idea es posterior, la podríamos situar en la década de los treinta. (*El sentido histórico* (1924) (O.C. vol. III); *Las Atlántidas* (1924) (O.C. vol. III); *Abejas milenarias* (1924) (O.C. vol. IV); *Ni vitalismo ni racionalismo* (1924) (O.C. vol. III).) La razón histórica, no es sino la razón vital, una vez que Ortega advierte, como ya hemos visto, que la consistencia de la vida como realidad radical es histórica. “Se trata de encontrar en la historia misma su original y autóctona razón. Por eso ha de entenderse en todo su rigor la expresión “razón histórica”. No una razón extrahistórica que parece cumplirse en la historia, sino literalmente, *lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón*, la revelación de una realidad trascendente a las teorías del hombre y que es él mismo por debajo de sus teorías”... “La razón histórica es, pues, ratio, logos, riguroso concepto” (*Historia como Sistema* (1935) (O.C. vol. VI Pág. 50).

¹⁵ Hay bastante relación entre Ortega y Ricoeur en la demanda de narración que la vida humana exige para su esclarecimiento. Paul Ricoeur: *Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid. Ed. Cristiandad.

¹⁶ “Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación, hace tal cosa y es así porque antes hizo otra y fue de otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica” (*Historia como sistema*). (O. C. Vol. VI, 40).

¹⁷ Pidiendo un Goethe desde dentro.- Carta a un alemán”; (*Goethe desde dentro*) (1932) (O. C. Vol. IV).

la razón –se entiende la histórica- pero que además requiere de la imaginación, ya que una biografía es un intento transmigratorio que no puede hacerse sin imaginación. Sólo mi vida es presente, la del prójimo tengo que imaginármela. Ahora bien, no de cualquier modo, sino intentando adoptar su punto de vista, que será distinto del mío, hay que trasladarse al centro que es el otro individuo. La imaginación, es importante, pues al fin y al cabo, ya sabemos que la realidad primaria y auténtica, no tiene por sí figura, es puro “enigma” al cual “reacciona el hombre haciendo funcionar su aparato intelectual, que es, sobre todo imaginación”...”esos mundos imaginarios son confrontados con el enigma de la auténtica realidad y son aceptados cuando parecen ajustarse a ésta con máxima aproximación. Pero, bien entendido, no se confunden nunca con la realidad misma¹⁸”. Es necesario imaginarnos al hombre Goethe, Goya... Veremos, que aunque se hable de imaginación, no se trata de hacer una novela. “Lo que tenemos que imaginar son las posibilidades e imposibilidades que a un hombre se ofrecen, pero, bien entendido, en tanto que meras posibilidades, sin transmutarlas en presuntos hechos”¹⁹.

Pero ¿por qué ese afán o esa necesidad de conocer al otro? Porque necesario al otro, no se trata de altruismo, “la vida de otro hombre es un cóctel, un latigazo para resurgirse animosamente en la suya propia”. Sirve para ampliar la perspectiva, al descubrir esas otras realidades, viendo las semejanzas y diferencias con la nuestra, descubrimos quién fue esa persona y al mismo tiempo quiénes somos nosotros²⁰. Además porque la vida aún siendo soledad, es al mismo tiempo convivencia con otros hombres, a los cuales no se trata de juzgar, sino de comprender.

Pasamos ahora a ver una a una, las biografías de personas, para poder extraer algunas conclusiones:

“Pidiendo un Goethe desde dentro”, es la primera que escribe. Lo primero que se determina como necesario, es señalar el punto de vista que hay que adoptar ante el biografiado, es decir, ante esa vida humana que queremos conocer. La vida humana es un drama, porque es la lucha de un yo, –que es proyecto– por realizar su vocación, en lo otro que él, en el elemen-

¹⁸ *La razón histórica* (1940) (O. C. vol. XII).

¹⁹ *Goya* (1946): “La historia, a diferencia de la novela, se ocupa de hechos, y un hecho es lo contrario de una imaginación” (pag. 546) (O. C. Vol. VII).

²⁰ “Todo intento de descubrir un pasado que no repercuta en descubrimiento de nuestro presente es no sólo estéril, sino científicamente errado”. *Alrededor de Goethe* (1949) (O. C. Vol. IX).

to de la circunstancia. Pedir un Goethe desde dentro –título del escrito al que nos estamos refiriendo–, no es sino pedir un Goethe, un análisis de esta vida, que nos muestre como ese programa (que es un dentro) se realiza (se hace fuera). La biografía, no se puede hacer sólo desde la psicología, porque la vida humana está constituida por esos dos elementos. En la psicología, sólo se la analiza “desde dentro”, falta el otro componente fundamental que posibilita el que no quede reducida a una realidad subjetiva. La vida es una realidad objetiva y como tal necesita ser estudiada. Pero ¿cómo podemos llegar a ella? ¿cómo conocer el yo? “El yo resulta inaccesible cuando lo buscamos... la norma surge en la acción. En el choque enérgico con el fuera brota clara la voz del dentro como un programa de conducta. Un programa que se realiza es un dentro que se hace fuera²¹”. Esto es lo que hay que analizar, cómo ese programa se realiza, o se intenta realizar, en las resistencias y presiones de las circunstancias.

A consecuencia del punto de vista que hay que adoptar, las dos cuestiones más importantes en una biografía serán:

- 1) Determinar la vocación vital del biografiado
- 2) Determinar la fidelidad a su destino, es decir, ver si ha sido auténtico o no y en que medida.

En *Vives* (1940), escrito posterior a *Ideas y creencias*, se incorpora un elemento nuevo importante para el estudio de una vida, se trata del mundo social en el que nacemos. Intentamos realizar nuestra vocación en el mundo, pero este mundo es siempre un mundo concreto: es un espacio y un tiempo (en el caso de *Vives*, por ejemplo, hay que tener en cuenta que nace en Valencia, en 1492). “De aquí que toda vida pueda formularse como una precisa ecuación entre nuestra persona y nuestro tiempo”²². Hemos dicho que *Vives* nació en 1492, pero es necesario entender bien lo que significan las fechas históricas, no se trata de reducirlas a aritmética, se trata de tener presente que cada fecha es una forma de vida colectiva, forma de vida que como todo lo humano es histórico, es decir, viene de “algo” y va hacia “algo”. “Nuestro tiempo”, viene de uno anterior y va a otro, tenemos que ver como es ese nuestro tiempo, – se entiende en este caso el tiempo del biografiado– para poder entender la vida humana que estamos analizando. Es necesario saber en una fecha las creencias en las que están instalados y al mismo tiempo el filiar las creencias, nos permite determinar cómo reacciona el hombre ante esas creencias, puede flotar en su tiempo o afanarse en ir contra la

²¹ *Goethe desde dentro* (1932) (O. C. Vol. IV).

²² *Vives* (1940) (O. C. Vol. V)

corriente. Asimismo, es imprescindible que le estudiemos inserto en su generación.

Hacer todo esto, es lo esencial en una biografía, pues esto es tomar una “vida por la entraña y no por la superficie –entretenida cuando es entretenida- de sus anécdotas²³”.

Como podemos ver, los nuevos elementos que se integran, complican más la tarea biográfica. Hasta ahora, tenemos dos elementos fundamentales de la ecuación: nuestra persona y nuestro tiempo, es decir, el yo y la circunstancia. En “Velázquez”, se añade un nuevo elemento: el azar. Este elemento será el elemento irracional de la vida. Será difícil de determinar, qué proviene del azar y qué no, pero es una tarea fundamental que tiene que hacer el biógrafo si quiere plantear bien una biografía. La vida humana es, como sabemos ocupación con el porvenir. Ahora bien el porvenir es insumiso a nuestra voluntad, fundamentalmente por la existencia del azar, que hace que la vida sea inseguridad, pues tenemos conciencia de que mañana puede pasarnos una cosa u otra. Esto es el azar.

La ecuación, ahora, está constituida por tres elementos: vocación, circunstancia y azar. Dos elementos racionales y uno irracional.

En 1949, de nuevo de la mano de Goethe, se analiza este componente irracional y se complica con otro elemento también irracional, nos referimos a la esperanza: “La ocupación con el porvenir es preocupación... Al chocar con el porvenir que no tenemos en nuestra mano rebotamos en él y somos lanzados hacia lo que tenemos: presente y pasado. De esta manera nacen la técnica y la historia. Pero es evidente que no podríamos hacer esto si ante la terrible inseguridad que es el Azar no hubiese en el hombre una última confianza tan irracional como el azar mismo: es la esperanza²⁴”. La esperanza²⁵, nuevo elemento que se integra, que revela el carácter de futurición de la vida humana. ¿Qué es lo que se espera? Lo que esperamos es el futuro, que se presente en el presente, el futuro, es decir, lo que queremos lograr, lo que queremos hacer, pues si no se tuviera esta última confianza, no tendría sentido nuestro hacer que está siempre lanzado al porvenir. “¿Es posible –literal y

²³ *Vives* (1940) (O. C. Vol. V)

²⁴ “Goethe sin Weimar” (Pag. 588. O. C. Vol. IX)

²⁵ Su discípula María Zambrano considerará la esperanza como rasgo definidor de lo humano. “Rasgo definidor de lo humano en mayor medida que el instinto o la inteligencia y capaz por ello de revelar la estructura metafísica de la vida humana: “el hombre es el ser cuya primera manifestación es la esperanza. La esperanza, y no el instinto y no la inteligencia” (Zambrano, 1992:10)”. “María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación”, María Luisa Maillard. *Ensayos/Scriptura*, N° 6. Edicions de la Universitat de Lleida, 1997.

formalmente posible- un humano vivir que no sea un esperar? ¿No es la función primaria y más esencial de la vida la expectativa y su más visceral órgano la esperanza?”²⁶. Del futuro, al que estamos dirigidos, sólo existe nuestro esperarlo, por eso la esperanza está unida a la categoría de indigencia. El hombre es el ser indigente, frente al ser suficiente –la sustancia es el ser suficiente, pues no le falta nada para existir- porque es primariamente “lo que aún no es, lo que necesita ser”, “el que tiene que llegar a ser el que es”. Aquí se pone de manifiesto que la vida humana²⁷ es como un drama, que es el llegar a ser el yo, el que tiene que ser, en el elemento de la circunstancia, compuesta de facilidades o dificultades, contando con lo imprevisible –el azar– y esperando poder dejar de ser “la existencia de una inexistencia”, dejar de ser su esencia que es el “descontento, el divino descontento”. El problema, es que cuando deja de ser esto, que es precisamente la movilidad de la vida, el “faciendum”, deja de ser vida humana, nos referimos a la muerte. Muerte que no tiene que ser sólo física, puede ser también una muerte en vida, es decir, cuando el hombre se olvida que es naufrago y se dedica a flotar en la existencia.

De *Goya* al que ya hemos hecho referencia, hay que destacar algunos puntos más, que pueden servir de referencia en el caso de escribir una biografía de un pintor, un escritor... –aunque Ortega se refiera al caso concreto de un pintor–. Es fundamental, tener a la vista, la totalidad de la obra producida, esto nos va a ayudar a poder determinar, los temas que pintó, y lo que más nos interesa, los que no pintó. Se trata de tener en cuenta, dentro de su época, lo que el artista excluye, esta exclusión nos permite orientarnos a “lo primero que es forzoso determinar respecto a un pintor, a saber: cómo tomaba su oficio, qué era para él “ser pintor””²⁸. Esto nos va a permitir estudiar si el oficio coincide o no con la vocación del biografiado. Estamos ante

²⁶ *El hombre y la gente* (O. C. Vol. VII).

²⁷ El término drama hay que entenderlo, en este caso, recordando que viene de la palabra griega “hacer” y por esa razón se asocia con la idea de acción. Asimismo, el adjetivo dramático indica las ideas de conflicto, tensión,... por ello se asocian con drama. La comparación de la vida con el género drama, se aclara teniendo en cuenta que la vida tiene una trayectoria, sigue un curso a lo largo del tiempo “con dinámica tensión, como la tiene un drama”. La dinámica tensión se da entre los dos componentes de la vida. “Toda vida incluye un argumento” –esta es la trayectoria–. “Y este argumento consiste en que algo en nosotros pugna por realizarse y choca con el contorno a fin de que éste le deje ser. Las vicisitudes que esto trae consigo constituyen una vida humana. Aquel algo es lo que cada cual nombra cuando dice a toda hora: Yo”. (*Goya*, “Sobre la leyenda de Goya” § 3[El proyecto que es el yo] O. C. Vol. VII).

²⁸ *Goya* § 4 “Goya distante de sus temas” (O. C. Vol. VII)

un método para determinar la vocación. Este tratamiento de la cuestión de la vocación, hace que Ortega, pueda concluir que en el caso de Goya coincide plenamente la vocación con la profesión pictórica, en cambio en Velázquez no sucederá lo mismo²⁹.

Otro dato, que conviene señalar para una biografía, es tener en cuenta que de todos los hechos de la vida de una persona, no nos interesan todos, sólo nos interesan aquellos hechos que contribuyen a conformar o informar la vida del personaje, o dicho de otro modo, aquellos hechos “que dejan huella”. “Viceversa, cuando advertimos cierta huella en una vida podemos concluir de ella a su causa y reconstruir ésta aunque nos falten datos directos sobre ella”. Los hechos que dejan huella, son aquellos que influyen de manera especial, son aquellos que marcan, que producen algún tipo de efecto en su vida. Por eso son los decisivos, son ineludibles, el resto son meras anécdotas, que no deben interesarnos como ingredientes de una vida. Una vez seleccionados los hechos, tenemos que extraer conexiones entre ellos —los hechos son lo ininteligible—, tenemos que dar razón, transformarlos en miembros “de un “sentido. Entonces se entiende. El “sentido” es la materia inteligible”³⁰. Este sentido, sólo es tal, se obtiene, al localizar esos hechos en la significación concreta, en el yo al que nos estemos refiriendo. Se trata de transformar los “hechos” en acontecimientos, en cosas que acontecen, pasan a alguien, pero sin olvidar, que este alguien es siempre un yo concreto y sólo referido a él tiene un sentido preciso. Tenemos que concretar el argumento que toda vida incluye.

Hemos dicho ya que es muy difícil apresar al yo, para conocerlo, Ortega propone un método que consiste en atender a los gestos, expresiones, palabras, que muestran el yo de un hombre. Estos gestos, palabras, son resultado del balance que hace la vida humana entre el *debe* y el *haber* de la coincidencia entre el yo y las circunstancias. La felicidad o infelicidad son el resultado del encaje del yo en su mundo. Si el yo encaja, —relativamente bien— en las circunstancias, el estado que se produce es la felicidad y al contrario. Por ello “la felicidad no tiene por sí figura por ser un estado que coincide con los bordes mismos de nuestro yo”. Atendiendo a este estado, podemos descubrir

²⁹ No podemos explicar por razones de espacio, estas conclusiones de Ortega. En los textos a los que estamos haciendo referencia se encuentra el análisis, a partir de la producción de estos pintores, que le lleva a hacer esas afirmaciones. Asimismo es necesario tener a la vista, lo que es el yo para nuestro filósofo, dentro de la vida humana. Puede verse a modo de orientación: *Goya* § 3 [El proyecto que es el yo].

³⁰ “Prólogo a *Introducción a las ciencias del espíritu* por Wilhelm Dilthey”. (Pag. 67. O. C. Vol. VII)

si un hombre está realizando su vocación³¹, pero sin olvidar que muchas veces no es algo que se manifieste claramente, sino que es en pequeños detalles donde se muestra.

Se ha hablado de argumento, de hechos de los cuales hay que extraer conclusiones, de teoría analítica de la vida humana, de interpretación, de imaginación... ¿Qué disciplina sería entonces la adecuada para asumir la labor de realizar una biografía? Siguiendo los estudios de Ortega, encontramos que en algunos casos, se refiere al historiador, en otros al filólogo, en una ocasión califica a la biografía como el género literario supremo, al mismo tiempo quién realiza estas biografías es filósofo. ¿A qué se debe esto? Es debido a que Ortega “biógrafo es simultáneamente filósofo, historiador y escritor. Se trata no sólo de la relación entre tres disciplinas, sino de la penetración en una única actividad de tres facetas que se complementan mutuamente³².”

Si recordamos el artículo “El Silencio, gran Brahman”³³, en el que Ortega analiza el conocimiento que poseemos del prójimo, sobre todo llegados a cierta edad, así como la necesidad e imposibilidad al mismo tiempo de comunicarlo. Puede haber llegado la hora de que el gran brahmán rompa su silencio, pues se podría poseer una gran sabiduría si ese conocimiento fuera comunicado. Ortega se pregunta, una vez que considera la posibilidad de que se inicie esa nueva cultura, que “forma de expresión fuera la más adecuada: ¿El diálogo? ¿Las Memorias? O, por ventura, ¿la novela? ¿Existirá acaso en el mundo la novela como lenguaje que necesitaba madurar en la escuela del arte para poder ser un día la primera forma expresiva del gran brahmán?”.

La novela³⁴, se ha ido ocupando de conocer los afanes de la vida humana, a través de distintos personajes. Pero todos ellos, son personajes creados por un autor, son personajes de ese autor. El problema es conocer al personaje que es actor, pero no su propio autor, dicho de otro modo, el problema es conocernos y justificarnos nuestros actos. En el “Prólogo-conversación” con Fernando Vela, Ortega esquiva la pregunta que le hace Vela, a

³¹ “El hueco de la circunstancia ceñido a la cual se siente feliz nos permite dibujar el perfil en relieve de su yo” (O. C. Vol. VII, Pag. 553)

³² “Vida y biografía en Ortega”, Jaime de Salas. *Revista de Occidente*. 4ª Época, N° 74/75, julio-agosto 1987 (pag. 77-87).

³³ “El Silencio, gran Brahman” (*Espectador* VII) (O. C. Vol. II).

³⁴ Para un estudio de las relaciones entre literatura y filosofía en Ortega, véase: *Revista Postdata* 13, 1997. Julio Quesada: “Inundando de Caribe el corazón de Königsberg”, pag. 22; José Lasaga: “Vocación y literatura”, pag. 46.

propósito del artículo al que acabamos de referirnos, de si la forma de expresión más adecuada, para el conocimiento del prójimo, pudiera ser la novela. Nosotros ahora preguntamos: ¿Por qué no considerar la biografía, la forma superior para el conocimiento de la vida humana del prójimo y la autobiografía, la forma superior para el conocimiento de la vida humana propia? Recordemos que Ortega en “Medio siglo de filosofía” califica a la autobiografía como “el superlativo de la razón histórica”, asimismo señala en la *Razón histórica* cómo el *Discurso del método* es en sus tres cuartas partes una biografía³⁵.

³⁵ *La razón histórica* (Buenos Aires, 1940) (O. C. Vol. XII)